

El mecánico

Una vez iba un hombre en su auto-móvil por una larga y muy solitaria carretera cuando de pronto, su auto comenzó a detenerse hasta quedar estático. El hombre bajó, lo revisó, trató de averiguar qué era lo que tenía. Pensaba que pronto podría encontrar lo que tenía el auto pues hacía muchos años que lo conducía, sin embargo después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba el daño del motor. En ese momento apareció otro auto, del cual bajó un hombre a ofrecerle ayuda, aunque no parecía mecánico.



El dueño del primer auto dijo: ~

-Mira, este es mi auto de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano. No creo que tú sin ser el dueño puedas hacer algo..... ~

El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que finalmente el primer hombre dijo:..... ~

-Bueno, haz el intento pero no creo que puedas pues este es mi auto. ~

El segundo hombre echó manos a la obra y en pocos minutos encontró el daño que tenía el auto y lo pudo arrancar. El primer hombre quedó atónito y preguntó:..... ~

-¿Como pudiste arreglar el auto si es mi auto?..... ~

El segundo hombre contestó:

-Verás, mi nombre es Felix Wankel.... yo inventé el motor rotatorio que usa tu auto!..... ~

Cuantas veces le decimos a Dios: esta es mi vida, este es mi destino, esta es mi casa. Al enfrentarnos a los problemas y a los días difíciles creemos que nadie nos podrá ayudar pues "es mi vida"..... ~

Te voy a hacer unas preguntas: ¿Quién hizo la vida? ¿Quién hizo el tiempo? ¿Quién creó la familia?... ~

Solo aquel que es el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedes tirado en la carretera de la vida.

De manera que podamos decir con confianza: "El Señor es mi auxiliador, no temeré; ¿qué me podrá hacer el hombre?" Hebreos 13:6

pensamientos
provechosos

Cuando tú oras por otros, Dios te escucha y los bendice y algunas veces, cuando tú estás seguro y feliz, recuerda que alguien está orando por ti.

Dar posada al peregrino

Al igual que en los casos anteriores, el trabajo esforzado de los papás rendirá para que la familia tenga un hogar digno. Pero también es muy importante que los esposos sepan crear un ambiente hogareño que invite a los demás miembros a desear estar en la casa.

Que lástima esas familias donde la esposa y los hijos tienen miedo de que regrese el papá, pues temen sus regaños y enojos..., o cuando los hermanos no saben vivir en armonía y estar en casa supone encerrarse cada uno en su cuarto para no ver a los demás... Familias donde todo son sombrerazos y gritos y cada miembro desea salir de ese lugar para poder descansar.

Parte de esta obra de misericordia es también el cuidado material de la vivienda familiar, para que sea verdadero hogar: desde la limpieza, hasta esos detalles de familia; desde la sonrisa de bienvenida, hasta la serena celebración de las fiestas familiares... Y enseñar a cada miembro el valor de los arreglos caseros, que les hace cuidar la casa y aprender a quererla... Existe una amable diferencia entre el propio hogar y un hotel...

Siempre se debe tener en mente la importancia del trabajo esforzado de los padres para lograr que la familia tenga un hogar digno. Sin embargo, el sustento económico es sólo una parte que satisfacer, porque un ambiente hogareño es más hermoso cuando todos aprenden a cuidar las cosas materiales, a participar de los arreglos y a servir a los demás incondicionalmente, porque todos han puesto su granito de arena para hacerlo más acogedor.

Cada uno en la familia sale diariamente a cumplir con sus obligaciones: el trabajo, el estudio, las compras domésticas... y tiene deseos de regresar a su casa donde abundan los detalles de cariño: las cosas en orden, la limpieza, la sonrisa de bienvenida, los alimentos preparados con esmero, la celebración de los pequeños y grandes logros de cada miembro.

Quien llega al hogar busca un momento de reposo, un detalle de

afecto o unas palabras de aliento. Cosa que resulta difícil de lograr cuando al cruzar la puerta caen de golpe los problemas, las quejas, los reclamos, el mal humor, o se tiene la impresión de haber llegado a un hotel, donde cada quien hace su vida sin preocuparse por los demás. Los problemas y dificultades siempre estarán presentes, pero todo tiene su momento y lugar para resolverse.



Cuando se procura crear un verdadero ambiente familiar, lleno de alegría, comprensión y amor, vivir la misericordia con el prójimo no resulta difícil. Mucha gente llega a nuestra puerta pidiendo consejo; algunos trabajando; otros vendiendo algún producto de poco valor; muchos más, un poco de comida o medicamentos. ¿Hacemos lo que está en nuestras manos por ayudarles?

También existen aquellos que no pueden acercarse a nosotros: desvalidos, enfermos, menesterosos, personas de la tercera edad, jóvenes y niños sin hogar, ellos también van por la vida buscando compañía, consuelo, alivio o una oportunidad para vivir mejor. Cada caso es una oportunidad de vivir la caridad cristiana.

Lo más importante es aprender a ver en los demás el rostro de Jesús, pues como bien sabemos, cada obra buena en favor de nuestro prójimo, es a Él mismo a quien se la hacemos.

Chiste Era un hombre tan tonto, tan tonto, que guardaba el periódico en el refrigerador para leer noticias frescas.

● Era un hombre tan burro, pero tan burro, que creía que la Guerra Fría había sido un pleito entre paleteros.

● Era un hombre tan tonto, tan tonto, que creía que la raíz cuadrada se encontraba debajo de los árboles.

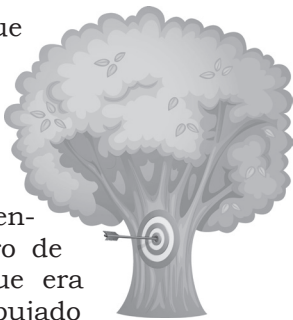
jaculatoria
DEL MES

Dios es nuestro amparo
y fortaleza.



La flecha

Un rey, que en su carruaje pasaba por un pueblo, observó una flecha disparada exactamente en el centro de un blanco, que era un círculo dibujado en el tronco de un árbol.....



Intrigado, se dió cuenta que además había otras flechas disparadas en varios sitios, todas con la misma precisión en el centro del blanco.

Sorprendido por la habilidad del arquero, mandó a sus pajes a buscarlo.....

Después de algunos minutos encontraron al autor de los certeros disparos.....

Se trataba de un niño de no más de 12 años.....

-¿Eres tú el hábil arquero? -preguntó el rey.....

-Sí, -respondió el chiquillo.....

¿Cómo haces para ser siempre tan certero en tu puntería? -preguntó de nuevo el rey.....

-Es muy simple, -dijo el muchacho-, primero disparo la flecha y después dibujo el blanco alrededor de ella.....

Piensa por un momento si hacemos eso en nuestras vidas con las personas que nos rodean.....

A veces juzgamos basados en nuestros prejuicios, les decimos a todos nuestra opinión y después buscamos cómo justificar nuestras ligerezas, -primero disparo y después pregunto-.....

A veces cometemos errores o maltratamos a los que nos rodean....

En vez de aceptar nuestra responsabilidad, nos ponemos defensivos y tratamos de justificar nuestra actitud.....

¿Cuánta energía de vida desperdiciamos justificando actitudes con las que solo pretendemos cubrir nuestros errores, miedos o inseguridades?

¿Cuánto daño innecesario nos causamos a nosotros mismos y a quienes amamos?.....

"Ya lo sabéis, queridos hermanos. Mas todo hombre ha de estar pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse" (Santiago 1:19)....

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de las palabras dolosas. (Salomos 33:14)

Los instrumentos musicales

Hubo hace ya cierto tiempo, un taller en el que se elaboraban distintos instrumentos musicales.

Un día al dar las doce, se reunieron entre ellos; para hablar de su destino. Estaban un poco cansados de los músicos, y la mayoría se sentían utilizados.

«Yo, dijo el clarinete, soy el que produce la música, gracias a mis pistones, mis llaves, mis boquillas, ¿y a quien le aplauden, quien se lleva el mérito, el músico, el hombre que lo único que hace es meterme su aliento? Pues se acabó, a partir de ahora, yo propongo que rechacemos a los músicos, no los necesitamos, la música somos nosotros, compañeros.»

El flautín corroboró lo dicho por el clarinete, pero añadió, que ya era hora de que la gente dijese: qué hermosa sinfonía ha tocado este flautín; o el instrumento que fuese, y no qué bien ha ejecutado esta obra el profesor Tal o Cual.

Le tocó el turno a la guitarra, y aconsejó hiciesen una huelga general. Todos lo aprobaron. Por fin los hombres se iban enterar, sin ellos no habría música.

Y así fue, cuando un músico intentaba tomar en sus manos un clarinete, un flautín, o cualquier otro tipo de instrumento musical, este se le resbalaba de las manos. O le hería los labios.

Nadie se explicaba el por qué sucedía aquello. Pero lo cierto es que todos los conciertos hubieron de ser suspendidos.

Los instrumentos estaban felices, por fin se haría justicia. Pero cuando intentaron producir ellos mismos la música vieron que nada salía de ellos. Empezaron a moverse de un lado para otro; a rodar, pero sólo hacían ruido.

Sin embargo los hombres, los músicos, seguían produciendo música, lo hacían batiendo palmas. O chasqueando dedos, o silbando, o tocando piedras unas con otras o, ... Los pobres instrumentos musicales se dieron cuenta, pero ya era demasiado tarde, de que la música no la producían ellos, la tenían los profesores músicos en el alma, y con sus manos o su aliento se la comunicaban. Ellos habían tenido la oportunidad de participar de esa gloria pero por soberbia, por orgullo, no habían querido. Sin los músicos sólo eran unos trastos inútiles.

En el taller se oyó una voz humana. ¿profesor qué hacemos con los antiguos instrumentos; los echamos al fuego, total solo son un estorbo?.

Un estremecimiento sacudió, las almas de metal y de madera; un aliento contenido.

La voz humana respondió: «Por esta vez, dejadlos, quiero ver si podemos utilizarlos de nuevo, yo era el que tocaba el clarinete, y le tenía cariño, era un buen instrumento, con él he interpretado sinfonías bellísimas; no se por qué pasó lo que pasó.»

Desde aquel día los instrumentos cumplieron su oficio, el de ser instrumentos; sólo eso. Y volvieron a llenar los teatros. Y se alegraron y sintieron como propios los aplausos dedicados a los músicos. A los únicos que los merecían. Habían comprendido que sin ellos no eran nada.

Nosotros también somos instrumentos en las manos de Dios. En sus manos elaboraremos las más bellas sinfonías. Si nos da por hacer de burros, y pretender ir solos, solo haremos ruido, y acaso un día nos echen al fuego.

reflexión 

HAY QUE ARROJAR EL LASTRE

Cuando los aeronautas suben en un globo, llevan consigo bolsas de arena llamadas lastre.

Cuando se quieren elevar, las arrojan fuera del globo. Así es en la vida cristiana.

Si deseamos elevarnos más cerca del cielo debemos arrojar la arena y desprendernos de todas las pesas inútiles. Mientras no lo hagamos no podremos elevarnos.

